



A PUBLICATION FROM THE OFFICE OF THE GENERAL DIRECTOR OF FOREIGN MISSIONS, UNITED PENTECOSTAL CHURCH INTERNATIONAL

El Dios de esta Ciudad; El Señor de esta Nación Continuación

La respuesta válida cuando las cosas se ponen difíciles es continuar (Hechos 2:42; 18:11; Filipenses 3:14). “Quien vigila al viento, no siembra; quien contempla las nubes, no cosecha. Así como no sabes por dónde va el viento ni cómo se forma el niño en el vientre de la madre, tampoco entiendes la obra de Dios, creador de todas las cosas. Siembra tu semilla en la mañana, y no te des reposo por la tarde, pues nunca sabes cuál siembra saldrá mejor, si ésta o aquella, o si ambas serán igual de buenas.” (Eclesiastés 11:4-6). ¡Continúa! Los tiempos difíciles vienen, pero nosotros somos más fuertes. Lo podemos lograr. Jesús está con nosotros a nuestro lado (2 Timoteo 4:17). Con Él somos “más que vencedores” (Romanos 8:37). “Victoria abrumadora es nuestra” (Romanos 8:37, NLT). ¡Nada nos detiene! El Libro de los Hechos finaliza con Pablo en la gran ciudad de Roma. En los ojos humanos él estaba en dificultades, en la prisión, y destinado a cierta muerte. A través de los ojos espirituales, él estaba “predicando el reino de Dios, y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:31). El libro de historia que hace bosquejo de las llamas tempranas de la verdad, a medida que se esparcía por todo el mundo

conocido en ese entonces, finaliza con la última palabra siendo “imparable.” El evangelio estaba (y está) todavía siendo predicado. El griego original significa que el Evangelio estaba sin obstáculos, sin impedimento, y es un término usualmente hallado en documentos legales. Esto implica restricción, resistencia, y retención. ¿Se da cuenta? Tenemos una orden de restricción en contra del diablo. Podemos ir al campamento del enemigo y tomar lo que nos pertenece. Podemos poseer la tierra. (Le daría una referencia bíblica para esto, pero hay demasiadas para mencionar). Fue el mandato y grito de guerra constante del Señor: “¡Poseer la tierra! ¡Poseer la tierra!” ¿Por qué la deberíamos poseer? Porque el Señor nos la ha dado a nosotros. Un amigo añade: “Muchos no están dispuestos a pelear. Algunos piensan que la posesión es una promesa sin problemas. Por supuesto que esto no es así, la posesión llega a través de la perseverancia con propósito. Debido a Su promesa, Su presencia precede a Su pueblo.” Dios da la promesa de la posesión y promete estar con nosotros. La pregunta es: “¿Por qué están ustedes tomando tanto tiempo en poseer la tierra?”

Enseñar y predicar la Palabra de Dios (2 Timoteo 4:2). Esta cumplirá su propósito (Isaías 55:11). Jesús mandó. “Haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Alcance a una ciudad, a una

nación. ¿Qué mejor lugar para empezar allí?

Quédese el tiempo que el Señor le diga que se quede. Váyase sólo cuando El le diga que se vaya. El estará durante el recorrido. Hasta ese entonces, toque vidas, transmita la verdad, y vea a Dios transformar su ciudad y nación.

El antiguo viajero, Cristóbal Colón, tuvo una pasión inextinguible por explorar. El encontró dificultades inmensurables. Hubo motín abordo de su barco. El escribió: “¡Zarpamos hacia el oeste hoy día!” El no sabía qué hacer. “Pero, zarpamos hacia el oeste hoy día.” No había comida, “Zarpamos hacia el oeste hoy día.” No importa las circunstancias, “¡Siga navegando!” Pablo fue otro hombre que no fue intimidado por las situaciones de su vida y ministerio. El dijo: “Pero una cosa hago” (Filipenses 3:13) y continuó con pasión hacia el cumplimiento de su visión dada por Dios. Siempre es muy pronto para abandonar. Winston Churchill en un famoso discurso dijo: “Nunca te rindas. Nunca te rindas. Nunca, nunca, nunca, nunca, —en nada, grande o pequeño, —nunca te rindas, excepto a convicciones de honor y de buen sentido. Nunca cedas a la fuerza. Nunca cedas al aparente poder abrumador del enemigo.” ¡Nunca te rindas! ¡Siempre es muy pronto para abandonar!

Los Bosquejos Expositivos del Antiguo Testamento por Wiersbe menciona: “A medida que usted lee el Libro de los Hechos, usted ve cómo el “ejército espiritual” de Dios conquista una ciudad tras otra por la fe. Aún la ciudad poderosa de Roma cayó bajo el poder del Evangelio. Hoy día, el pueblo de Dios necesita otra vez aprender cómo capturar ciudades.”

Warren W. Wiersbe en el Comentario Bíblico *Con la Palabra* escribió lo siguiente concerniente a Pablo: “El no era de los que huyen del campo de batalla o del campo de cosecha.” ¿Se podría decir lo mismo de usted?

A menudo la situación se ve desoladora. “Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios” (Salmos 9:17). Pero el juicio y el castigo se dio encuentro con la misericordia y la compasión (Romanos 5:20). La verdad y la misericordia se dan encuentro en las calles de nuestras ciudades. Esto sucede cuando: “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Es el plan divino que: “Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre” (Salmos 86:9). Pero primero el Evangelio debe ser proclamado como testigo para todas las naciones (Mateo 24:14); y debe ser publicado entre todas las naciones (Marcos 13:10). Aunque toda alma cuenta y es eternamente valiosa en los ojos de Dios, el evangelio no debe ser limitado sólo a ciertos pueblos o aldeas desconocidas, escondidas de las ciudades grandes. “El Mensaje debe ser predicado en todo el mundo” (Marcos 13:10, MSG). La gente vendrá a la “casa de oración para todas las naciones” (Marcos 11:17). “Entonces todas las naciones serán reunidas delante de él y las escogerá” (Mateo 25:32, MSG). Cuando todas las naciones son reunidas, y El empiece a escoger a la gente, el deseo de mi corazón y mi oración incesante es: “Que haya ‘mucha gente’ de mi ciudad. Dios, que haya miles multiplicados de mis naciones. Sí, Señor, que haya millones multiplicados de mi continente y mundo. Yo apasionadamente me devoto a ese fin.

Contactar: globalconnection@upci.org

Tercer Trimestre 2010

“Después de esto mire, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero” (Apocalipsis 7:9, NLT).

Visítenos en el
<http://globalconnectionUPCI.com>

